

RECENSIONES

N. Pumphrey, *Superman and the Bible: how the idea of superheroes affects the reading of scripture*. Jefferson: McFarland & Company, Inc. Publishers, 2019 (pp. xii + 202). ISBN 978-14-7666-502-3.

Nicholaus Pumphrey, profesor de estudios religiosos de la Baker University (Baldwin City, Kansas, EUA), cuenta en el prefacio de la monografía *Superman and the Bible* que aquí nos ocupa que, en 2011, escribió un artículo sobre la influencia de Superman en la interpretación del libro de los Jueces de la Biblia. El artículo nunca se publicó y, con el tiempo, decidió que fuera la semilla para una futura monografía. Leyendo el magnífico fruto que dio esta semilla solo podemos congratular al autor por haber tomado tan sabia decisión y por haber compartido los resultados de su investigación en un formato que, sin duda, llegará a un potencial público lector mucho más extenso del que cualquier artículo académico habría alcanzado. Pumphrey ofrece, en esta monografía, un texto de lectura extremadamente amena que no por ello pierde ni un ápice de rigor. Y es que el resultado amalgama con acierto elementos tomados de varias disciplinas y de textos de tradiciones muy distintas. Interesará por igual al público académico especializado y a quienes tengan interés por los cómics, por la Biblia, por Superman o por todos ellos. Hay que felicitar por lo tanto a Pumphrey por conseguir un equilibrio difícil, que a menudo parece incluso imposible viendo algunos de los escritos que se publican.

La monografía que nos ocupa se articula alrededor de 6 capítulos, precedidos de prefacio e introducción y seguidos de conclusiones y de un índice de términos, que contiene sobre todo nombres propios, y que es sucinto pero útil. Pumphrey gradúa con acierto la información que suministra en cada capítulo y no escatima unas referencias teóricas que confieren riqueza al texto sin ser excesivas ni caer en las trampas del argot académico, cuya utilidad pone él mismo en tela de juicio (pp. 34-35). Y todo ello lo hace para desarrollar una tesis central que despliega desde distintas ópticas y que podría resumirse, en palabras del mismo autor, con esta cita que tomo del segundo capítulo: “any heroic figure of the Bible or mythology is now interpreted unknowingly through intertextuality by readers filling in the gaps with Superman” (p. 52). Aquí encontramos algunos de los ingredientes básicos del análisis: héroe, mitología, intertextualidad, interpretación (inconsciente), “rellenar huecos” y por supuesto Superman y la Biblia. Comento a continuación algunos de estos ingredientes y de sus derivadas en la monografía de Pumphrey empezando por la intertextualidad.

La intertextualidad es sin duda el eje fundamental, definido ya en la introducción (pp. 9-16), alrededor del que gira el análisis que propone

Pumphrey. La intertextualidad, como la interseccionalidad a la que el autor también alude como perspectiva de análisis (p. 11), pone el énfasis en la interconexión entre textos, autoría y audiencia lectora. Partiendo de la mirada intertextual de la filósofa feminista y teórica de la literatura Julia Kristeva, Pumphrey destaca que ningún texto puede ser leído sin tener en cuenta su interacción con otros textos y la acción de quien lee para dotarlo de sentido. El foco, por lo tanto, se pone en esta interrelación entre varios elementos, no en las influencias de un elemento sobre otro. En el marco conceptual de las influencias, el proceso es siempre unidireccional (de un texto sobre otro, de una autoría sobre otra) y se presupone la existencia de un texto o de una autoría primera, “pura”. La intertextualidad, como la interseccionalidad y otras propuestas surgidas bajo el paraguas de la postmodernidad entendida en sentido amplio,¹ propone descentrar (literalmente) el análisis y disolver las jerarquías entre los distintos elementos que tomamos para este análisis. En esta línea, Pumphrey insiste en la interrelación entre el texto bíblico, Superman en todas sus variantes (más allá del cómic original), los lectores y lectoras y también los autores y autoras, abandonando así la óptica tradicional de estudiar las “influencias” de la Biblia en Superman y de quien escribe sobre quien lee. No se trata ya, por lo tanto, de un estudio sobre la “recepción” de la Biblia en el mundo contemporáneo, sino de la interdependencia entre mundo contemporáneo y Biblia, en un escenario en el que no se concibe ya un producto final cerrado, sino entidades siempre en construcción.²

Con esta perspectiva, el análisis de Pumphrey encaja bien, desde mi punto de vista, en un *Zeitgeist* que caracteriza algunas de las propuestas que en las últimas décadas encontramos en varios ámbitos. Por citar algunas de las que han hecho fortuna en los estudios sobre el pasado, la intertextualidad tendría, a mi entender, ecos con la *entanglement theory* presente en arqueología (que podríamos traducir como teoría del “enredo” o del “entrelazamiento”) o la *actor-network theory* (habitualmente traducida como teoría del “actor-red”) formulada en el ámbito de la sociología y presente en estudios tanto de carácter histórico como de carácter filológico. Mientras que la primera en arqueología ha sido popularizada y discutida principalmente por Ian Hodder, en particular a partir de su monografía *Entangled: An Archaeology of the Relationships*

¹ El autor comparte algunas reflexiones sobre el uso de post- en postmodernidad y términos derivados, como el que él mismo usa para definir su trabajo de análisis como aquel que se produce en la era “post-Superman” (pp. 5-7).

² Para algunas reflexiones sobre las diferencias entre tradición, los llamados estudios de “recepción” y la intertextualidad tal y como se aplican al estudio de los textos antiguos, con referencias previas, véase García Jurado, F., 2015: “Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector”, *Nova Tellus* 33: 9-37.

between Humans and Things (2012),³ la segunda se vincula al sociólogo Bruno Latour, pudiendo leerse un compendio de su propuesta en *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory* (2005).⁴ La intertextualidad, el “enredo” o el sistema “actor-red” ponen el acento en la interacción de elementos diversos, nunca en la presunta “influencia” de un elemento sobre otro. Así, en todos los casos se diluye la jerarquía y se desdibujan también las fronteras que a menudo han clasificado los elementos que se analizan en cajones distintos negando así, incluso desde un punto de vista ontológico, su posible interacción. En este sentido, tanto Hodder como Latour, con resonancias de filósofos como Gilles Deleuze, insisten en la interacción entre humanos y “cosas” (como las denomina Hodder) desmontando así la perspectiva tradicional que pone el foco en los humanos viéndolos como aquellos que dominan las “cosas”, sin pensar en una posible influencia mutua a través de su interacción.

Volviendo al análisis de Pumphrey, éste desglosa en su monografía dos mecanismos fundamentales y complementarios de la intertextualidad, destinados ambos a dotar de sentido el texto: la acción de “rellenar los huecos” (*gap filling*) y la comunicación a partir de estereotipos (véanse en especial pp. 34-43 para su definición). El primer mecanismo es fundamental para dotar de sentido cualquier texto, entendiendo siempre texto en un sentido amplio que en este volumen incluye no solo lo escrito, sino también películas, imágenes, etc. Pumphrey evidencia que cada persona rellenará los huecos con elementos distintos, produciendo así textos también distintos. Por otra parte, el segundo mecanismo es precisamente uno de los que se usan para rellenar los huecos: los estereotipos, una herramienta fundamental para comunicar de manera sencilla y rápida. Finalmente, junto con estos dos mecanismos básicos Pumphrey menciona el canon (pp. 44-48), un elemento especialmente discutido desde posiciones postmodernas pero que, en cambio, por su insistencia en la continuidad y en la fijación de lugares comunes, suele estar imbricado con los estereotipos y con el “rellenar huecos”. Al respecto Pumphrey ofrece este ejemplo acerca de cómo los y las fans de Superman dotan de sentido las historias de su superhéroe. Los y las fans suelen resistirse a cambiar la etnicidad de su superhéroe, y no se oponen por motivaciones abiertamente racistas o discriminatorias, sino por razones de continuidad (que aporta el canon) y por lo

³ Hodder también ha publicado varias aproximaciones a su propuesta en forma de artículos de revista. Para un desglose de algunos de sus aspectos, véase este artículo, publicado poco antes de la monografía: Hodder, I., 2011: “Human-thing entanglement: towards an integrated archaeological perspective”, *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.) 17, 154-177.

⁴ Para una presentación sintética de los aspectos básicos de esta propuesta, con una aproximación un tanto crítica al enfoque de este volumen de Latour, véase Callén, B., Domènech, M., López, D., Rodríguez, I, Sánchez-Criado, T., Tirado, F., 2011: “Díasporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red”, *Athea Digital* 11: 3-13.

tanto de la necesidad de estereotipos para comunicar ciertos valores de manera eficaz. Para Pumphrey, estos mecanismos pueden llevar a ocultar un racismo institucionalizado en el que una mayoría de fans hombres y blancos difícilmente aceptará un superhéroe que no tenga su mismo aspecto (pp. 46-47).

Vemos por lo tanto que el talón de Aquiles de los estereotipos, y por consiguiente en ocasiones también del canon es que, como bien observa Pumphrey, con frecuencia implica el uso de “blatantly racist, sexist, and negative body image depictions of characters that highlight tensions and systematic discrimination within society” (p. 41). Con el ejemplo anterior y con esta cita, entre muchos otros pasajes del volumen, el autor pone de manifiesto uno de los problemas que aborda de manera recurrente: Superman encarna la masculinidad tóxica y la supremacía blanca de la América de los años treinta del siglo XX en la que nace (pp. 87-88 para una de las formulaciones más explícitas de este asunto), con todo lo que esto supone cuando es uno de los prismas con que leemos la Biblia hoy en día y además lo hacemos de manera inconsciente, tal y como observábamos antes. Vemos pues que la condición declarada del autor de fan del mundo del cómic en general y de Superman en particular no le impide una aproximación crítica al superhéroe, que tiene en cuenta género, etnia y clase, en otras palabras una aproximación interseccional. En este sentido destaco especial y positivamente la omnipresencia de las perspectivas de género en el análisis (al respecto véanse, entre otras, pp. 49, 87, 93-94, 135). Si bien en el marco de los estudios bíblicos hay contribuciones destacables al estudio de las masculinidades y hechas con perspectiva de género, como las que han puesto en marcha, entre otros, Ovidiu Creangă o Martti Nissinen en los últimos años,⁵ todavía no son demasiado comunes ni forman parte del *mainstream*, por lo que hay que destacar la encomiable tarea que en este sentido ha llevado a cabo el autor.

También con una especial mirada crítica, el autor analiza la construcción y a su vez propone una deconstrucción de Superman como superhéroe (en especial, capítulos 2, 3 y 4). Así, desgrana el contexto de creación de Superman, en 1938, por parte de Jerry Siegel y de Joe Shuster y destaca una de las innovaciones que diferenciaba al superhéroe Superman de los héroes (no superhéroes) anteriores: Superman solo hace el bien, algo que no es baladí en el clima de prebélico y de crisis de los Estados Unidos de América en aquellos entonces (v. pp. 6-7 para una primera síntesis de estos elementos). En este sentido, Pumphrey se fija a su

⁵ En este sentido véanse, entre otras, la última compilación (póstuma) firmada por Creangă (2019: *Hebrew Masculinities Anew*. Sheffield) y también el siguiente artículo de Nissinen, incluido en un volumen editado también por Creangă: Nissinen, M., 2014: “Biblical Masculinities: Musings on Theory and Agenda”, en O. Creangă / P.-B. Smit (eds.): *Biblical Masculinities Foregrounded*. Sheffield, pp. 271-285.

vez en el judaísmo como influencia para la creación de Superman, una influencia, sin embargo, que relativiza en contraste con lo que otros análisis han propuesto (pp. 55-57).

Gracias al potente despliegue teórico y analítico, auténtico alarde de interdisciplinariedad descrito hasta aquí a partir de algunos elementos destacados, Pumphrey llega muy bien equipado a los capítulos 5 y 6, en los que encontramos el que había sido su punto de partida en el artículo de 2011: la relación intertextual entre Superman y algunos de los personajes y de las historias del texto bíblico. La audiencia que se acerque al volumen desde los estudios bíblicos podría tener la tentación de aterrizar directamente aquí, considerando que los capítulos anteriores están más dirigidos a quien tenga interés en teoría de la literatura o en el mundo del cómic. Creemos que es una tentación que hay que evitar para poder disfrutar, con toda la profundidad, de los argumentos que aquí se despliegan. Sansón, Moisés, Jesús y Superman interactúan en estos dos capítulos alrededor de ejes de análisis como la misoginia, con una mirada fresca y crítica. Y por estos mismos motivos, también defendemos que son capítulos fundamentales para quien se acerque al volumen desde un interés por el comic, ya que además Pumphrey provee, a las personas neófitas en estudios bíblicos que se aproximen a esta lectura, con presentaciones contextualizadas del trabajo de los estudiosos y la estudiosa que cita (Alberto Soggin, Robert Boling y Susan Niditch, v. pp. 131-138), algo poco habitual en textos académicos como el que aquí tenemos entre manos.

Finalmente, para cerrar esta recensión solo nos queda volver a destacar que el trabajo que ofrece aquí Pumphrey es un producto de buena calidad y de lectura amena, recomendado para un amplio espectro de personas con intereses muy diversos. Y qué mejor que concluir con unas palabras del mismo autor en las que, desde la perspectiva teórica desplegada en este volumen, apela a la responsabilidad de todas y cada una de las personas que se aproximan al texto, una última reflexión de su conclusión que pone un broche final acertado a tan buen trabajo: “We should read and author responsibly, and attempt to be aware of the loops that we create between texts” (p. 173).

Agnès Garcia-Ventura
Universitat Autònoma de Barcelona